

InterAcción y Perspectiv

Revista de Trabajo Social

ISSN 2244-808X
D.L. pp 201002Z43506

Julio-Diciembre 2021
Vol. 11 No. 2



Universidad del Zulia
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Investigaciones en Trabajo Social

RECENSIONES

YOLEIDA
RAMONA
VÁSQUEZ DE
COLMENAREZ
(2021). SOY
ADOLESCENTE,
ESCÚCHAME.
SULTANA DEL
LAGO
EDITORES.
VENEZUELA



Soy adolescente, escúchame. Es el título de la obra escrita por Yoleida Ramona Vásquez de Colmenarez. Ella es docente e investigadora de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (Venezuela); Orientadora y Doctora egresada de la Universidad del Zulia. Esta obra tiene un eje transversal, el cual es el hilo conductor de todos los planteamientos presentados: "A los adolescentes hay que escucharlos".

Después de leer esta obra te convences que no es suficiente con conocer los planteamientos de los autores que estudian este tema. Es obligatorio escuchar otras voces: las de los propios jóvenes. De allí, que la autora se haya propuesto recoger, desde la perspectiva cualitativa, los significados que un grupo de adolescentes le asignan a este momento de sus vidas. Estamos acostumbrados a leer sobre la adolescencia y llegar a un mismo "lugar común": La adolescencia es una etapa difícil de la vida, en la cual la rebeldía parece dirigir todos los procesos por los cuales atraviesan esos seres; que son tratados por la literatura científica tradicional como problemáticos, carentes de definiciones, sin proyectos de vida.

Esa literatura asume a los adolescentes casi como seres inanimados que son dirigidos por un mar desenfrenado que arrasa con todo lo que encuentra a su paso. En esa orientación se privilegia además el componente biológico para explicar la adolescencia.

Pero, Yoleida Ramona Vásquez de Colmenarez, hace una búsqueda exhaustiva y nos muestra un Estado del Arte en el que destacan autores que discuten y nos presentan una perspectiva que niega que el hecho de que ser adolescente es sólo sinónimo de conflicto. La adolescencia incluye también oportunidades, agrega nuestra autora.

Ella nos muestra a lo largo de la obra una visión en la cual el adolescente construye su identidad en medio de avalanchas, de exigencias que incluyen a padres, madres, familias, maestros, amigos y sociedad en general. Descubrimos que ellos elaboran su Identidad, apoyándose en sus propios criterios. Sí, los adolescentes los tienen.

El adolescente está explorando el mundo que le rodea; lo está escrudiñando, lo está saboreando, rechazando y aceptándolo también para armar su Yo; que no es estable sino cambiante; así como lo es la vida.

La autora nos invita a mirar la adolescencia como un lienzo que se autopinta con colores diversos, oscuros, intensos y también pasteles. Por lo tanto, estos lienzos tienen autor, así que no son anónimos. Indiscutiblemente, el adolescente se encuentra en proceso de transición.

Señala la autora, que el adolescente se mira y se transforma, sabe que se relaciona con los otros de forma real y virtual. Y no podía ser de otra forma en estos tiempos donde lo digital se impone, aunque no es lo determinante para formarlo como un ser con valores e identidad. Para eso están las familias, las escuelas y todos los grupos de relacionamiento con los cuales éste convive.

La autora nos muestra decididamente que una investigación sobre la adolescencia siempre es un estudio sobre la familia, sobre el grupo que acompaña o convive con el

adolescente. Es un tema que se mueve entre lo psicológico y lo sociológico. Entre las representaciones y las construcciones. Entre lo individual y lo grupal. Entre lo determinado y lo indeterminado, entre lo construido y lo que se está construyendo.

No sorprende entonces que la autora haya decidido recorrer un camino metodológico cualitativo, porque su estudio tiene como fundamento científico la subjetividad, la valoración del Gran Otro, de los significados, del diálogo de saberes. En su obra se encuentran en la misma medida la razón y el corazón.

Encontramos en este libro una metodología que exige la implicación y el compromiso. Ella, su autora, asume con gallardía el enfoque sentipensante. Insiste que los adolescentes son personas autodeterminadas y como todo ser humano tienen metas y propósitos. La labor de la familia y profesionales es encaminarlos y ayudarlos en su búsqueda y en la construcción dinámica de sí mismo.

La autora nos revela la necesidad de ESCUCHARLOS; de preguntarles a los adolescentes sobre sus deseos, inquietudes y preferencias. Desde ese sendero comenzamos como familia, como sociedad a acercarnos y a COMPRENDER a nuestros adolescentes.

Aprendemos de esta autora que a los adolescentes debemos dejarlos ser ellos mismos. Como padres debemos orientarlos, pero confiando siempre en sus capacidades; en su valor. La obra nos invita a mirar la adolescencia como una oportunidad y no como un problema; aunque no se niegan los caminos movedizos que se transitan mientras se es adolescente.

Como bien lo señala Yoleida Ramona Vásquez de Colmenarez "...el adolescente necesita del acompañamiento de sus padres, así como también requiere del reconocimiento y aceptación para reafirmar su individualidad, conquistar su independencia, la cual se forjará paulatinamente...mientras el adolescente intenta equilibrar la distancia entre sus figuras de apego y alcanzar su independencia".

La obra va dirigida a los adolescentes, a las familias y a los profesionales. Se aspira que a partir de su lectura se redimensionen, si fuera necesario, las perspectivas de análisis, de interpretación y de orientación profesional que puedan requerir los adolescentes y sus familias.

Este libro cobra mayor sentido cuando observamos que la autora ha sabido relacionar sus conocimientos profesionales con su amor de madre. Su andar como investigadora, como docente, como profesional y progenitora nos enseña que SI SE PUEDE transitar airoosamente por el camino de la adolescencia cuando hay confianza, comunicación, respeto, valoración mutua; cuando las familias les ofrecen comprensión a sus hijos adolescentes.

¿Qué el camino de la adolescencia es largo, a veces, montañoso y tenebrosos? Sí, pero si todo estuviera resuelto ¿entonces qué papel cumpliría la ciencia, los profesionales e incluso las familias? En la lectura de esta obra descubres que los conflictos existen y las soluciones también.

Te aseguro que después de leer este libro, cada vez que pienses en adolescentes sabrás que debes ESCUCHARLOS, antes que señalarlos y criticarlos. Ellos están creciendo, entonces deja que lo hagan; no te interpongas. Como profesional o familiar de un adolescente te corresponde abrir caminos en vez de cerrarlos, esas son algunas de las conclusiones a las cuales arriba Yoleida Ramona Vásquez de Colmenarez.

Para finalizar es necesario señalar que las inclinaciones académicas de la autora la condujeron a estudiar la adolescencia valorando las voces de los jóvenes y las ha relacionado con los planteamientos teóricos de investigadores sobre el tema que nos ocupa. Vemos con claridad que a Yoleida Ramona Vásquez de Colmenarez le interesa construir su perspectiva considerando los aportes de los adolescentes y de los teóricos respectivamente. Ella de una manera majestuosa relaciona esos saberes y los suyos para hacerlos confluir en una perspectiva que se fundamenta en la necesidad de ESCUCHAR.

ⁱ Profesora emérita, titular, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia. Venezuela castellano.anamaria@gmail.com